



Trabajo Fin de Grado

Audre Lorde:
un diálogo con las diferencias

Autora

Inés Povar Echeverría

Directora

Aránzazu Hernández Piñero

Filosofía y letras
2013/2014

Índice

1. Introducción.....	3
2. El yo fragmentado: las distorsiones de la norma mítica.....	5
3. El conflicto de las pertenencias múltiples.....	12
4. La casa de la diferencia: un lugar de creación.....	19
5. Las posibilidades del lenguaje.....	27
6. Conclusión.....	31
7. Fuentes documentales.....	33

1. Introducción

Acercarnos al pensamiento y a la vida de Audre Lorde (1934-1992) nos sitúa de forma inevitable frente a frente con las diferencias: tanto las que guardamos en común con ella, como las que no compartimos. Son precisamente estas diferencias que no compartimos, y que constituyen la subjetividad múltiple de Audre Lorde, las que nos invitan a reflexionar desde ese lugar desconocido al que desembocamos leyendo su obra.

En este trabajo hemos atendido como objeto de análisis a tres de sus obras en prosa tituladas *La hermana, la extranjera* (1984), compilación de ensayos, *Zami: una biomitografía: una nueva forma de escribir mi nombre* (1982), obra entre la autobiografía y la ficción que abarca desde su infancia hasta la década de los cincuenta, y *Los diarios del cáncer* (1980), un texto que recoge los diarios que escribió durante su enfermedad. Éstas son las obras de Lorde que podemos encontrar traducidas. Es necesario señalar que Lorde es, ante todo, poeta. Su primer libro fue publicado en 1968, titulado *The First Cities*, al que le siguen otros poemarios como *From a Land Where Other People Live* (1973), *The Black Unicorn* (1978), *Our Dead Behind Us* (1986) y *The Marvelous Arithmetics of Distance* (1993, póstumo).

Su obra es anterior al feminismo de los setenta y los temas que atraviesan sus textos serán una referencia clara de la discusión que se dará a partir de esta década en la historia del feminismo entre el feminismo blanco y el feminismo negro. Así, podemos situar a Lorde como fundadora de esta corriente feminista que surge entre los años setenta y ochenta del s. XX conformada por mujeres negras activistas que buscan su propia voz dentro del movimiento feminista. De esta manera, prestaremos atención a este debate de la historia del feminismo en nuestro trabajo. Audre Lorde desarrolla su pensamiento desde las categorías en las que habita como mujer, negra, lesbiana, pobre, madre, poeta; por este motivo, será central en su obra la búsqueda de su propia voz partiendo de estas múltiples identidades que la conforman.

Hemos situado en un lugar central el concepto de la diferencia para articular el pensamiento de Lorde. Constituida su subjetividad por estas múltiples identidades que señalamos, en un entorno hostil donde las diferencias son entendidas como negativas, nuestra autora investiga la forma de resignificar el concepto de diferencia para dotarle de un valor positivo y creativo, capaz de abrir un espacio habitable donde poder integrar

las distintas identidades que la componen, y de resistir a la violencia que sufre nuestra autora por vivir en los márgenes. Resignificar el concepto de diferencia no implica solo para nuestra autora construir herramientas para comenzar a comprenderse a sí misma de otra manera e integrar su subjetividad múltiple, sino que significa además abrir la posibilidad para un diálogo con y entre las diferencias.

Es importante señalar que en nuestro trabajo aparecerá en diversos momentos una figura imprescindible tanto en la vida como en la obra de Audre Lorde como es la feminista y poeta Adrienne Rich. Diversos son los motivos por los que esta figura del feminismo lesbiano emerge entre estas páginas acompañando el pensamiento de Lorde. Lorde y Rich establecieron una relación intelectual que queda reflejada en los textos de ambas. Las convergencias e influencias de sus pensamientos son notables, y a ellas acudiremos en este trabajo. Audre Lorde y Adrienne Rich son dos mujeres, negra y blanca, respectivamente, que trataron a lo largo de su encuentro intelectual, vital y político de entablar un diálogo para reconocerse y comprenderse en sus diferencias.

Este trabajo está articulado con dos preguntas que ordenan el texto: ¿cómo se constituye la subjetividad de Lorde dentro de las múltiples identidades en las que habita? y ¿de qué forma es posible para nuestra autora convertir las marcas de opresión que atraviesan su subjetividad en un lugar habitable? Para acercarnos a resolver estas preocupaciones, hemos dedicado un primer momento del trabajo a investigar de qué forma Lorde analiza la construcción de su subjetividad dentro de las diversas categorías de opresión que la constituyen. Veremos que su identidad plural la sitúa en un conflicto de pertenencias múltiples, por lo que atenderemos en un segundo momento a examinar esta problemática que provoca a nuestra autora dificultades para dialogar con las otras sin renunciar a sus diferencias. En la tercera parte del trabajo nos centramos en explorar de qué manera propone Lorde convertir las marcas de opresión que conforman su subjetividad en fuentes de poder y conocimiento, ofreciendo un nuevo valor y un nuevo significado al concepto de diferencia. Por último, atenderemos al papel que juega el lenguaje y la poesía en su pensamiento.

Este trabajo está impulsado por una motivación personal que aparece de igual forma en el desarrollo del texto: aprender a establecer un diálogo con lo diferente a mi propia subjetividad. Como mujer blanca, me acerco a esta autora con el ánimo y el interés de aprender a dialogar con las diferencias que, aun no siendo compartidas, no tienen por qué separarnos.

2. El yo fragmentado: las distorsiones de la norma mítica.

“Puede que para algunas de las aquí presentes, yo sea el rostro de uno de vuestros miedos. Porque soy mujer, porque soy Negra, porque soy lesbiana, porque soy yo misma... una mujer Negra, poeta y guerrera dedicada a su trabajo, que ha venido a preguntaros, ¿os dedicáis vosotras al vuestro?”¹

Con estas palabras se dirige Audre Lorde en el año 1977 a las mujeres que la escuchaban en su conferencia titulada “La transformación del silencio en lenguaje y acción”. Audre Lorde es una mujer negra, lesbiana, feminista, pobre, madre, activista y poeta que vive en un mundo blanco, masculino y heteronormativo. Su subjetividad se teje entre los márgenes, conformada por múltiples categorías de opresión. En este primer apartado del trabajo nos centraremos en investigar de qué manera entiende Lorde la constitución de su subjetividad en esta encrucijada de identidades, así como los efectos que provoca, según su análisis, residir en los márgenes.

El mundo en el que vive Lorde está guiado por lo que ella llama la “norma mítica”², la cual se define a partir de categorías hegemónicas como blanco, delgado, varón, joven, heterosexual, cristiano y con medios económicos. En este sentido, Lorde sostiene que quienes se apartan de esta norma y se identifican de forma diferente experimentan algún tipo de opresión o exclusión, en tanto en cuanto su diferencia es considerada como negativa. Además, en su ensayo titulado “Usos de lo erótico”³ (1978) analiza la autora de qué forma las identidades que habitan en el extrarradio de la norma mítica son definidas desde fuera de sí como lo negativo o lo “otro” de esta norma. La diferencia como alteridad peyorativa resulta entonces de un proceso de heterodesignación. En este sentido, el trabajo de Lorde explora las dificultades ante las que se encuentran las mujeres negras y las mujeres negras lesbianas a la hora de construir una imagen valiosa de sí: “porque si asimilo la valoración que el mundo blanco hace de mí: mujer-negra-es-sinónimo-de-escoria, en mi fuero interno siempre creeré que no valgo para nada.”⁴ – afirma Audre Lorde. Así, la descripción impuesta

¹ LORDE, Audre, “La transformación del silencio en lenguaje y acción”, en *La hermana, la extranjera*, Madrid, horas y HORAS, 2003, pp. 19-24, p.21.

² Ibid, p. 123.

³ LORDE, Audre, “Usos de lo erótico” en *La hermana*. Op. Cit. pp. 38-47.

⁴ Ibid, p. 198.

desde fuera borra la posibilidad y la capacidad para nombrarse por sí misma desde ellas misma.

La subjetividad de Lorde, atravesada por diversas categorías de opresión, emerge en un espacio hostil en el que operan el racismo, el sexismo y la lesbofobia. Estas tres formas de exclusión, que Lorde denomina “distorsiones”, surgen como efecto de la norma mítica. Lorde define el racismo como la “creencia en la superioridad inherente de una raza con respecto a las demás y, por tanto, en su derecho a dominar”⁵ y el sexismo es entendido por nuestra autora como la “creencia en la superioridad inherente de un sexo y, por tanto, en su derecho a dominar.”⁶ De la misma manera, la distorsión de la lesbofobia es un efecto de la heterosexualidad obligatoria, en palabras de Adrienne Rich. En este trabajo tomaremos los términos “heteronormatividad”, “heterosexismo” y “heterosexualidad obligatoria” como sinónimos, sin embargo es preciso apuntar que estos tres términos tienen un bagaje conceptual diferente.

Adrienne Rich, en su célebre ensayo titulado “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”⁷ (1980), propone analizar que la heterosexualidad opera como institución política. La heterosexualidad es obligatoria en tanto en cuanto se presenta como la única posibilidad de vivir la sexualidad. Esta tesis sostiene que la heterosexualidad no es una práctica sexual entre otras sino que es un instrumento de dominación para todas las mujeres, aunque no afecta a todas de la misma manera, presentando como innato y natural el deseo de las mujeres hacia los hombres. La investigación de Rich sobre este concepto le lleva a afirmar que uno de los mecanismos a través de los que se reproduce esta norma opresora es el de la invisibilidad del lesbianismo, dando como resultado el ocultamiento de otras sexualidades posibles, así como la imposibilidad de elección. Es precisamente esta falta de elección lo que Lorde critica de la norma mítica. La distorsión de la lesbofobia es, como indicaba nuestra autora, un efecto de esta norma mítica de la heterosexualidad obligatoria, en la medida en que la identidad lesbiana aparece como una desviación y amenaza para esa norma.

Como apuntábamos, Audre Lorde se enfrenta a las distorsiones del racismo, sexismo y lesbofobia. Ser negra en una sociedad blanca, ser mujer en una sociedad patriarcal y ser lesbiana en una sociedad heteronormativa son algunas de las diferencias

⁵ Ibid, p. 25

⁶ Ibid.

⁷ RICH, Adrienne, “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”, en *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Icaria, 1986.

que provocan que Audre Lorde emerja en el mundo situada en los márgenes como subjetividad discriminada y oprimida. Nuestra autora entiende que estas distorsiones poseen una misma raíz, basada en la incapacidad de reconocer la diferencia como algo positivo. Por este motivo, Lorde lleva a cabo una reflexión sobre el concepto de diferencia, afirmando que la cultura en la que vivimos siempre ha entendido de manera negativa las diferencias, concibiéndolas como amenazadoras. Podemos detectar dos formas distintas de pensar la diferencia negativamente que Lorde distingue en el análisis de este concepto.

La primera forma consistiría en entender la diferencia calificada de manera peyorativa, producto de las distorsiones del racismo, sexismo y lesbofobia. La diferencia concebida en este sentido provocaría el efecto del estigma o la marginación explícita. Podemos pensar en el pasaje de su obra en prosa titulada *Zami. Una biomitografía*, en la que relata los escupitajos que recibía por la calle en su infancia por ser negra. El otro sentido es el de una diferencia fundada en la indiferencia, es decir, en obviar la existencia de una diferencia con el fin de fingir igualdad. Un ejemplo claro de esta invisibilidad de la diferencia es el momento en el que describe, en esta misma obra citada, su relación de amistad en el instituto con un grupo de chicas blancas que se llamaban a sí mismas “las marcadas”, cuyos diálogos se centraban siempre en todo lo que les unía y nunca en hablar de sus diferencias, fingiendo que no existían: “pero nunca llegamos a hablar de lo que significaba ser blanca o Negra ni de cómo te hacía sentir, ni de cómo incidía en nuestra amistad. Por supuesto, cualquier persona con sentido común lamentaba la discriminación por razón de raza, desde la teoría y sin discusión posible. Bastaba ignorarla para vencerla”⁸-expone Lorde. Nuestra autora señala que ignorar los efectos de la raza no es un acto de igualdad, pues negar la diferencia para afirmar la igualdad no es más que otra forma de tratar de manera negativa la diferencia. Así, vemos que existe en la obra y la vida de Lorde un racismo que oscila entre la discriminación abierta y la sutil evitación de la diferencia. El racismo, el sexismo y la lesbofobia no son para Lorde el rostro de la diferencia, sino el efecto de tratar la diferencia de forma negativa. Por tanto, disolver estas distorsiones no significaría diluir la identidad negra, mujer y lesbiana sino concebirlas de forma distinta a la opresión y a la amenaza. Audre Lorde llevará a cabo un esfuerzo por pensar la

⁸ LORDE, Audre, *Zami: una biomitografía: una nueva forma de escribir mi nombre*, Madrid, horas y HORAS, 2010, p. 137.

diferencia de otra manera con el fin de entenderla como positiva, propuesta a la que atenderemos más adelante.

Hasta el momento podemos afirmar el espacio hostil en el que habita nuestra autora, así como el modo en que se constituye su subjetividad: a partir de la opresión y la exclusión. En este sentido podemos preguntarnos qué efectos tiene emerger dentro de estas categorías de opresión que se definen como negativas, en tanto diferentes con respecto a la norma mítica. El silencio es uno de los efectos que señala Audre Lorde. En *Zami* relata hasta qué punto el silencio se sitúa en el centro de su vida y la constitución de su subjetividad, desde su infancia negra en los Estados Unidos de los años cincuenta, pues su familia le ocultó la diferencia de su color de piel. Nadie le explicó a Audre Lorde que ella era negra y vivía en un país atravesado por el racismo donde las personas de color sufrían agresiones, discriminaciones y exclusiones diarias, pues sus padres utilizaron el silencio para intentar proteger a sus hijas de esta realidad. Así, tal y como indicábamos antes, cuando a nuestra autora le escupían por la calle por ser negra, su madre hacía todo lo posible por ocultar el motivo de la agresión: “a veces echaba pestes contra aquella gente vulgar que no tenía nada mejor que hacer que escupir al aire ni modales para reprimirse, estuviera donde estuviera; comentario con el que pretendía que yo pensara que la humillación a la que me acababan de someter era puramente fortuita.”⁹ Esto provocaba en Lorde un sentimiento de contradicción e incompreensión, pues se enfrentaba a un mundo hostil, pero no tenía las palabras y las herramientas para comprender el motivo de tal hostilidad. “Habían pasado muchos años de aquello cuando, en una conversación, le pregunté: “¿Te has dado cuenta de que la gente ya no escupe al aire tanto como lo hacía antes?”. Y la mirada que me echó mi madre me hizo saber que me había adentrado sin querer por uno de aquellos lugares secretos de sufrimiento que nunca había que volver a mencionar.”¹⁰ No tener palabras, no ser capaz de dar los nombres adecuados a las cosas, constituyó para Lorde una barrera que le imposibilitaba enfrentar el mundo en el que habitaba. La autora explora la idea de que el ocultamiento de su diferencia la lleva a una vulnerabilidad y desprotección absoluta, pues la incapacidad de comprender el motivo de la violencia que recibe, le niega, a su vez, la posibilidad de responder a las opresiones de un sistema socio-cultural que la anula como mujer, que la excluye como negra, que la estigmatiza como lesbiana y que la rechaza como pobre. Esta experiencia, junto con otras experiencias que relata Lorde

⁹ Ibid, p. 35.

¹⁰ Ibid.

en *Zami*, la conducen a analizar a nuestra autora que envolver entre el silencio una diferencia, fingiendo que no existe, no implica que la agresión cese: la violencia y la exclusión siguen operando a pesar de este silencio. Pero si no podemos ponerle los nombres adecuados a las cosas que suceden no somos capaces de localizar el problema y hacerlo evidente para combatirlo. Por este motivo Audre Lorde dotará de gran importancia a las palabras, al lenguaje y a la poesía.

Junto al silencio de su familia en torno al racismo, analizamos los efectos de vivir en secreto su existencia lesbiana en un mundo heteronormativo. El secreto de la identidad lesbiana en un mundo instituido por la heterosexualidad obligatoria puede aparecer como una forma de supervivencia mediante la cual evitar padecer violencia lesbófoba, aparentando ser heterosexual. Pero el secreto se presenta en realidad, para Lorde, como un arma de doble filo. Los efectos de vivir en secreto la propia sexualidad han preocupado al feminismo lesbiano desde su surgimiento a partir de la década de los setenta y hasta la actualidad, y ha sido cuidadosamente estudiada por numerosas feministas, tan diversas entre sí como Adrienne Rich, Gloria Anzaldúa en su texto “Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan”¹¹ o Judith Butler, cuyas reflexiones se centran en los efectos de la invisibilidad y el ocultamiento que entraña el secreto. Así, la antropóloga *queer* Esther Newton define el secreto como “ese estado de miedo y vulnerabilidad permanente que es el destino de quienes tienen un sucio secreto.”¹² Esta descripción recoge lúcidamente la complejidad de los efectos del secreto, pues el secreto no consiste solo en el momento concreto de emitir una mentira u omitir una información, sino que requiere también el esfuerzo de mantenerlo, es decir, de guardar el secreto continuamente para que éste no sea descubierto. A este costoso trabajo constante se suma la sensación de vulnerabilidad permanente que provoca el miedo a que el secreto sea descubierto. Este esfuerzo requiere un gasto de energía vital incalculable que se invierte, o deberíamos decir se malgasta, en aparentar estar dentro de la norma mítica, en expresión de Audre Lorde, mediante la reproducción de estereotipos y roles asociados con la feminidad normativa y, por tanto, como hemos explicado, con la heterosexualidad obligatoria. Analizar los efectos del secreto en este trabajo nos permite comprender lo gravoso que es, en términos existenciales, vivir fuera

¹¹ ANZALDÚA, Gloria, “Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan”, en hooks, bell (et.al.), *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*, Madrid, Traficantes de sueños, 2004, pp. 71-80.

¹² NEWTON, Esther, “Demasiado queer para la universidad: notas sobre la homofobia”, en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael M. (ed.), *Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha*, Barcelona, Icaria, 2009, p. 211.

de la norma y habitar una subjetividad en los márgenes que ha sido definida desde fuera de forma peyorativa.

Podemos afirmar hasta el momento que Audre Lorde habita en un entorno hostil guiado por la norma mítica, donde su subjetividad se constituye por medio de la exclusión, la opresión y la definición impuesta, y en el que sufre los efectos del silencio y el secreto, así como los de la violencia que se desata por tratar las diferencias de forma negativa. La subjetividad de Audre Lorde es múltiple en tanto se configura en función de varias categorías que conforman su identidad, sin embargo, el conflicto entre identidades que le supone emerger y vivir en este espacio hostil conlleva una separación de su propia subjetividad, así como la imposibilidad de construir un sentido íntegro de sí misma. Esto quiere decir que el sistema complejo de opresión y violencia descrito, que relega al ocultamiento y al silencio las diferencias múltiples, provoca que el yo plural de Lorde estalle por los aires, y su subjetividad se constituya como un yo fragmentado. Este yo fragmentado aparece en la medida en que Lorde habita diversas categorías de opresión que crean divisiones entre sí.

El yo fragmentado de Lorde se encuentra ante el conflicto de las pertenencias múltiples: “soy definida como otra en cualquier grupo del que formo parte. La de fuera, la extraña, a la vez fortaleza y debilidad.”¹³ Lorde, atravesada por múltiples identidades, pertenece a distintas comunidades pero en cada uno de esos espacios se niegan las demás diferencias que le atraviesan. Así, perteneciendo a diferentes comunidades, cada una se muestran como lugar difícilmente habitable, pues todas le exigen que extraiga uno de los aspectos de su subjetividad como un todo, eclipsando y negando las demás identidades que la constituyen. El conflicto entre identidades se da en tanto estas pertenencias se consideran como excluyentes debido a la combinación del racismo, sexismo y lesbofobia. La dificultad de la que Lorde da cuenta a la hora de integrar los fragmentos que conforman su vida y su subjetividad se experimenta de forma dolorosa y dramática, pues en ningún espacio a los que acude puede existir como yo plural, definiéndose en su multiplicidad y desde ella misma. El yo plural de Lorde se convierte en un yo fragmentado dentro de esta complejidad.

¿De qué manera es rechazada Lorde en cada uno de los espacios a los que pertenece? ¿En qué sentido encuentra dificultades en vivir de forma sincera y completa las identidades múltiples que la constituyen? En lo que sigue, vamos a examinar la

¹³ LORDE, Audre, *Los diarios del cáncer*, Argentina, Hipólita, 2007, p. 4.

encrucijada de identidades en la que habita Lorde. Con el propósito de atender tanto a los conflictos como a las posibilidades de diálogo entre las distintas identidades mencionadas, lo cual constituye uno de los objetivos de este trabajo, nos centraremos en el siguiente apartado en considerar dos problemáticas. En primer lugar, las tensiones sobre las que Lorde indaga entre lesbianas negras y lesbianas blancas en contextos formados mayoritariamente por lesbianas blancas. En segundo lugar, el conflicto que señala la autora acerca de las dificultades de comunicación entre mujeres blancas y mujeres negras, razón por la cual analizaremos los debates que surgen a partir de la década de los setenta dentro del movimiento feminista entre las mujeres de diferentes grupos étnicos. Por otra parte, es importante destacar que, al estudiar esta encrucijada de identidades, Audre Lorde lleva a cabo un importante esfuerzo por pensar los problemas dentro de la comunidad negra, tanto en la relación con los hombres negros del movimiento de liberación negra, que entienden el feminismo y el lesbianismo como una desviación del interés de los derechos de los negros, como la enorme dificultad de dialogar con otras mujeres negras que rechazan el feminismo.

3. El conflicto de las pertenencias múltiples.

En su biomitografía, Audre Lorde refleja esa encrucijada de identidades que supone ser negra en la comunidad blanca lesbiana, mujer lesbiana en la comunidad negra sexista y lesbófoba, mujer negra en el feminismo blanco... Como señalábamos, su yo fragmentado no encuentra un espacio donde poder reunir todas las categorías que le atraviesan, pues cada una de esas identidades le exige negar las demás.

En la comunidad homosexual de Nueva York, preeminentemente blanca, Audre Lorde era una intrusa por ser negra. El racismo que sufría oscilaba desde el rechazo explícito hasta la invisibilidad de su identidad negra. “Las personas que no son convencionales pueden resultar peligrosas, incluso en la comunidad gay.”¹⁴ Su diferencia por ser negra es vista como amenaza y con cierta incomodidad por parte de las mujeres lesbianas con las que Lorde se relaciona, lo cual provocaba que nuestra autora se enfrentara, incluso dentro de las zonas y barrios homosexuales de la ciudad, a un entorno hostil.

Lorde analiza el discurso de las lesbianas blancas de aquella época con respecto a las lesbianas negras, o tal vez deberíamos decir el no-discurso. Las lesbianas blancas solían afirmar que todas las lesbianas estaban situadas en el mismo lugar, es decir, que no existía ninguna diferencia entre ellas y que todas estaban oprimidas de igual forma por el hecho de ser lesbianas, independientemente de si eran negras o blancas. Se suponía, dentro de su comunidad lesbiana, que todas estaban del lado justo, pero nunca se hizo una definición de la justicia, ni de qué significaba “ese lado”. Nuestra autora indica como especialmente devastadora la existencia de esa barrera con una de sus parejas, llamada Muriel. En su biomitografía, Lorde dota de gran importancia a esta relación, pues ellas eran una mujer blanca y una mujer negra tratando de plantearse y vivir el mundo juntas. Sin embargo, Lorde encontraba grandes dificultades en el modo en que su pareja trataba esta diferencia, pues Muriel sostenía que todas las lesbianas eran intrusas como lesbianas y por tanto iguales dentro de su comunidad. Así, Muriel afirmaba “todas somos unas malditas negras”¹⁵, algo con lo que Lorde no estaba de acuerdo y que odiaba escuchar. Este hecho le permite advertir a nuestra autora que la

¹⁴ LORDE, Audre, *Zami*, Op. Cit. p. 375.

¹⁵ *Ibid*, p. 339.

diferencia del color de su piel teñía y atravesaba la manera de ver el mundo de cada una, así como la forma de enfrentarse a él.

Lorde concebía esta actitud como otra manera de evitar tener que examinar la posición vital de cada una dentro de su pequeña comunidad lesbiana y su situación en el mundo blanco racista. Describe el temor que sentían de reconocer las diferencias existentes entre ellas, del miedo que les provocaba la posibilidad de que fuesen irreconciliables. En un mundo donde la diferencia, como veíamos, es tratada como amenaza, donde la afirmación de una identidad se muestra como negación de otra, las lesbianas negras y blancas no tenían herramientas para tratar de otra forma sus diferencias. Por este motivo la diferencia de las mujeres lesbianas negras cae en un continuo silencio. Lorde afirma que las lesbianas negras luchaban en otra trinchera añadida, tenían un frente abierto que se les cerraba al resto de sus compañeras de combate. Ninguna mujer lesbiana negra podía parecer aceptable, ni siquiera llevando falda y fingiendo ser heterosexual.

Aun con todo, nuestra autora asevera que las lesbianas eran las únicas mujeres negras y blancas de la ciudad de Nueva York en la década de 1950 que estaban haciendo un intento real por comunicarse.¹⁶ Lorde lleva a cabo esta enunciación debido a la situación de divergencia en la que se encuentran las mujeres negras y blancas en su época. Nos centramos aquí en otro de los conflictos que surgen como resultado de vivir en esa encrucijada de identidades del yo fragmentado. En varios de sus ensayos, como “Carta abierta a Mary Daly”¹⁷ (1979) o “Edad, raza, clase y sexo: las mujeres redefinen la diferencia”¹⁸ (1980), Audre Lorde realiza una fuerte crítica al feminismo blanco. La tesis principal de esta crítica sostiene que la corriente mayoritaria del feminismo en ese momento elabora una representación y genealogía de las mujeres donde las mujeres negras no están representadas, pues obvia el hecho de que ser mujer está modulado también a través de la raza, clase, edad, sexualidad... Este mecanismo produce como efecto definir a todas las mujeres como mujeres blancas con idénticas experiencias, desatendiendo a las diferencias que existen entre las mujeres, y convirtiendo a las mujeres negras en las “otras”, en identidades demasiado ajenas para poder comprenderlas o trazar un diálogo con ellas. Pero “el feminismo negro no es el

¹⁶ Ibid, p. 297.

¹⁷ LORDE, Audre, “Carta abierta a Mary Daly”, en *La hermana*. Op. Cit. pp. 57-64.

¹⁸ LORDE, Audre, “Edad, raza, clase y sexo: las mujeres redefinen la diferencia”, en *La hermana*. Op. Cit. pp. 121-135.

feminismo blanco con rostro negro”¹⁹, nos va a decir Lorde. Esta afirmación expresa la necesidad de un feminismo que atienda a las opresiones específicas que afectan a las mujeres negras y a las mujeres lesbianas negras, pues estas categorías de opresión crean unas condiciones vitales diferentes a las que es necesario atender.

Audre Lorde dedica un ensayo, titulado “Carta abierta a Mary Daly”, a concretar todas estas críticas al feminismo blanco en la obra de esta autora, titulada *Gyn/Ecology*. Este texto lo escribe Lorde tras leer la obra de Daly y quedar profundamente decepcionada por la invisibilidad de la situación de las mujeres Negras en ésta. Así, escribe la carta citada el 6 de mayo de 1979 que envió a la autora. Tras no obtener respuesta, decidió hacerla pública. En primer lugar, Lorde apunta que en el Primer Pasaje de la obra, en la que Daly se centra en el mito y la mistificación, la autora no había incluido mitos, leyendas y religiones africanas. Únicamente aludía a diosas blancas europeo-occidentales y judeocristianas. Seguidamente, en los tres primeros capítulos del Segundo Pasaje, indica Audre Lorde que sí aparecían las mujeres no europeas pero caracterizadas o definidas como víctimas o como mutuas agresoras. Nuestra autora sostiene que la obra de Mary Daly excluye la diferencia de las mujeres negras y de las mujeres lesbianas negras, negando su existencia y mencionándolas solo para presentarlas como víctimas, por ejemplo en tanto en cuanto se refiere al tema de la ablación. Negar la existencia de mujeres negras, argumenta, significa negar la posibilidad de que las mujeres de color se encuentren a sí mismas y construyan un espacio donde atender a sus diferencias para autodefinirse.

En este sentido, la crítica de Lorde a la teoría feminista va dirigida a la falta de análisis de las numerosas diferencias existentes entre las mujeres, así como a la falta de espacios donde poder atender a las aportaciones para el feminismo de las mujeres pobres, negras, del Tercer mundo y lesbianas. Estas críticas de Lorde inician, al tiempo que forman parte de, la discusión que durante la segunda mitad de la década de los setenta y principios de los ochenta, ocupa al movimiento feminista con respecto a las diferencias entre las mujeres. Así, podemos entender los textos de Lorde dentro de una corriente de mujeres de color activistas que no se sienten representadas por el sector mayoritario del movimiento de mujeres, elaborando una crítica que pone de relieve el racismo implícito. Dentro de estos planteamientos críticos destacamos nombres como

¹⁹ Ibid, p. 47.

Bárbara Smith y un texto que escribió titulado “Epílogo”²⁰, Cheryl Clarke con su ensayo “El lesbianismo: Un acto de resistencia”²¹ o La Colectiva del Río Combahee y su manifiesto “Una declaración feminista negra”²². Los textos citados se recogen en el libro titulado *Esta puente, mi espalda*, una de las primeras y más importantes contribuciones a los feminismos de color que compila numerosos ensayos escritos por mujeres negras y mujeres de color, término que se dan a sí mismas porque pertenecen a distintas comunidades, nativoamericanas, asiáticoamericanas... entre otras. Estas mujeres negras activistas contribuyeron a poner de manifiesto los límites del movimiento feminista, pues éste, tal y como señala Lorde, desatendía la intersección de las opresiones de género, raza, clase y sexualidad, lo cual dio como resultado asumir que todas las mujeres estaban oprimidas de igual manera por el hecho de ser mujeres. Sin embargo, esta universalización presentaba un significado homogéneo de la categoría “mujer”, como si todas las mujeres fuesen blancas y viviesen las mismas experiencias, por lo que, finalmente, la intención del movimiento feminista de visibilizar a “todas las mujeres”, encontró sus límites y dificultades en las diferencias reales que existen entre las mujeres. Las feministas negras señalaron los problemas que se derivan de edificar un feminismo basado solo en la opresión de género, pues distorsionaba la representación de muchas mujeres y relegaba opresiones como la raza, la clase y la sexualidad a planos secundarios que, sin embargo, son centrales en la constitución de la subjetividad y en la experiencia de muchas mujeres. Sus textos no solo polemizan con el feminismo blanco sino que exponen propuestas que amplían el pensamiento feminista. Así, podemos señalar el término de opresiones múltiples acuñado por la Colectiva.

Por los motivos explicados, las autoras citadas, así como otras activistas del movimiento negro como bell hooks, defendieron situar en el centro de la lucha feminista la necesidad de atender a todas estas categorías de opresión, y no solo a la categoría de género. Así, una de las propuestas más significativas y de importantes proyecciones en la actualidad, es la de considerar que las distintas categorías de opresión a las que nos hemos referido, operan de forma simultánea y, por lo tanto, han

²⁰ SMITH, Bárbara, “Epílogo”, en CASTILLO, Ana y MORAGA, Cherríe, (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*, San Francisco, ism press, 1999, pp. 187-189.

²¹ CLARKE, Cheryl, “El lesbianismo: Un acto de resistencia”, en CASTILLO, Ana y MORAGA, Cherríe, (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*, San Francisco, ism press, 1999, pp. 99-107.

²² LA COLECTIVA DEL RÍO COMBAHEE, “Una declaración feminista negra”, en CASTILLO, Ana y MORAGA, Cherríe, (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*, San Francisco, ism press, 1999, pp. 172-184.

de analizarse conjuntamente. Estos debates dieron lugar a una revisión de la teoría feminista a lo largo de la década de los ochenta y hasta la actualidad, emergiendo distintas líneas de pensamiento como la política de las pertenencias, de la mano de Yuval-Davis con su libro titulado *The Politics of Belonging: Intersectional Contestations* (2011) o la propuesta de la interseccionalidad de Kimberlé Crenshaw en su artículo "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color" (2001), entre otras. Audre Lorde forma parte de estas activistas negras que fundaron el feminismo negro, por ello consideramos su obra clave en tanto contribuye a que el debate entre el feminismo negro y el feminismo blanco tenga lugar. Así mismo, nuestra autora pone de manifiesto cuestiones controvertidas que siguen ocupando hoy un lugar central dentro de las preocupaciones del movimiento feminista.

Me resulta especialmente interesante destacar que el hecho de que las voces de las mujeres de color empezasen a escucharse y a ser reivindicadas desde sí mismas, provocó no solo la apertura de un espacio donde las mujeres negras y las mujeres negras lesbianas pudiesen empezar a pensar desde sí mismas su situación específica en el mundo, sino que el surgimiento de sus voces abrió también la posibilidad de establecer un diálogo entre mujeres negras y blancas y romper la incomunicación y el silencio instalado como barrera infranqueable entre estas identidades. La propuesta que ofrezco en este momento es pensar que los textos del feminismo negro no solo representan una llamada a las mujeres negras para que tomen la palabra y comiencen a pensar sobre sí mismas y sus propias opresiones específicas, sino que supone, al mismo tiempo, una interpelación indirecta a las mujeres blancas para que nos repensemos a nosotras mismas, analizando de qué forma opera dentro de nosotras el racismo que nos atraviesa por el hecho de ser blancas, educadas en un mundo blanco y racista.

Adrienne Rich, como mujer, lesbiana y blanca, acudió a los textos de Smith o la Colectiva, así como a la obra de Lorde, sintiéndose completamente interpelada por ellas. Así, en su ensayo titulado "Apuntes para una política de la posición"²³ (1948) explica la rectificación de su planteamiento feminista, reflejando la gran influencia que tuvo para ella atender a las voces de las mujeres negras que se empezaron a escuchar en los años setenta y ochenta. Explica Rich que, si bien anteriormente compartía el pensamiento de una opresión igual y homogénea para todas las mujeres independientemente de su

²³ RICH, Adrienne, "Apuntes para una política de la posición" en *Sangre*. Op.Cit.

nación o su cultura, tras acercarse al feminismo negro y al movimiento de liberación negra, comprende que no es posible pasar por alto las diferencias de las mujeres. Por este motivo Rich habla de una política de la posición, basada en revelar cómo desde que nace se le sitúa en el mundo en torno a unas categorías, y nunca sólo con una única identidad. Desde que nace es mujer, pero también blanca, y la relación que establece con el mundo y con las personas que encuentra a su paso está mediada por estas categorías en las que se le inscribe desde el principio. Partiendo de esta situación, la tarea que asume Rich, y que nos invita a asumir, es pensar las implicaciones de situarnos en estas categorías. Es imprescindible tomar conciencia de lo que significa ser blanca en un mundo racista y sentirse responsable de ello.

La relación intelectual y vital que mantienen Adrienne Rich y Audre Lorde es una de las fuentes principales de Rich para comenzar a tomar conciencia del significado de ser blanca y representa, al mismo tiempo, el deseo de Lorde por establecer un diálogo entre las mujeres blancas y negras que desarrollaremos posteriormente. Atendiendo al intercambio intelectual de estas dos autoras, destacamos un interesante y sugerente ensayo de Rich titulado “Desleal a la civilización: feminismo, racismo y ginofobia”²⁴ (1978), texto elaborado a raíz de dos charlas, en una de ellas una de las integrantes de la mesa fue Audre Lorde. El tema central de este ensayo es el distanciamiento existente entre las mujeres negras y blancas. Rich quiere referirse a la historia de las mujeres negras y blancas de los Estados Unidos, constituida por una polarización en tanto que se las ha separado, al mismo tiempo que ambas identidades han compartido tanto opresiones como activismos. En este ensayo podemos comprobar de qué forma Rich, en el encuentro con Lorde, comienza a revisar su propio racismo interiorizado, pues ofrece una interesante crítica a una creencia generalizada en el mundo blanco, y que ella también adoptó en su momento, basada en que la “inmunidad al color”²⁵ es lo opuesto al racismo. Esta inmunidad la describe Rich como un no-ver el color de las personas de nuestro alrededor. Esta idea puede resultarnos un tanto extraña, o incluso contradictoria. ¿Qué quiere decir no ver algo que estamos viendo? ¿En qué sentido no somos capaces de ver el color de la piel de la otra o del otro? Es realmente una idea sorprendente pensar que Audre Lorde no sea percibida como negra. Podemos relacionar la “inmunidad al color” de Rich con la segunda manera que señala Lorde de entender la diferencia como negativa, esto es, concebir la diferencia como indiferencia,

²⁴ RICH, Adrienne, “Desleal a la civilización: feminismo, racismo y ginofobia”, en *Sangre*. Op. Cit.

²⁵ *Ibid*, p. 434.

ignorándola. Así, la “inmunidad al color” de Rich consistiría en ver a una mujer negra como blanca, en sentido de negar su diferencia fingiendo que ésta no existe, no hablando de ella. Pero esta actitud, como ya apuntaba Lorde, no es lo opuesto al racismo para Rich, sino al contrario, es una forma de ejercer el “solipsismo blanco”²⁶, es decir, pensar, imaginar y hablar como si lo blanco describiera el mundo, hasta el punto de borrar la diferencia particular. Fingiendo ser inmunes a la diferencia conseguimos no ver al otro o a la otra en su especificidad, tal cual es, sino que tomamos de ella las partes que tenemos en común, dejando de lado las que nos incomodan o no sabemos abordar. Lorde relata en *Zami* una escena que nos permite comprender este análisis en torno a la diferencia como indiferencia o la inmunidad al color. Audre Lorde solía ir a una cafetería antes de sus clases de universidad, establecimiento que estaba a cargo de un anciano judío llamado Sol, y al que acudió con asiduidad durante ocho años. Después de este tiempo, Audre Lorde termina sus estudios y, antes de marcharse fuera de Nueva York, acude al establecimiento para despedirse de él. Cuando Lorde le explicó que le habían dado una beca para estudiantes negros, “Sol arqueó las cejas absolutamente estupefacto y dijo: ¡Pero bueno, no sabía que fueras chocolate!”²⁷ Lorde afirma que esta anécdota “trataba de lo difícil que a veces le resulta a la gente ver aquello que están mirando, particularmente cuando no quieren verlo.”²⁸

Nos hemos preguntado por la forma en que se constituye la subjetividad de Audre Lorde dentro de las categorías de opresión que habita, así como los efectos que tiene para sí misma vivir en los márgenes. El yo fragmentado de nuestra autora nos ha encaminado a comprender el conflicto de las pertenencias múltiples al que se enfrenta en esos espacios donde no pensaríamos, de entrada, que pudiese ser rechazada: en la comunidad lesbiana, en el movimiento feminista. Esta problematicidad es consecuencia de entender la diferencia como negativa, e instala de forma inevitable una imposibilidad de establecer un diálogo con las otras: no es posible acercarse a alguien negando u obviando las diferencias que constituyen su subjetividad. Desde el momento en el que las diferencias son tratadas con esa inmunidad que nos describe Rich, la barrera comunicativa es absoluta, el silencio es total. Audre Lorde habita en un entorno hostil guiado por la norma mítica donde recibe violencia cuando su diferencia se concibe de forma peyorativa, y encuentra un rechazo en las comunidades a las que pertenece

²⁶ Ibid, p. 433.

²⁷ LORDE, Audre, *Zami*, Op. Cit. p. 303.

²⁸ Ibid, p. 304.

cuando su diferencia es tratada como indiferencia. Los efectos del silencio y el secreto la relegan a una vulnerabilidad insostenible. Ante esta situación, Audre Lorde nos presenta como una necesidad vital y política ser capaz de habitarse a sí misma. ¿Cómo convertir las marcas de opresión en una identidad positiva que permita resistir fuera de la norma mítica? ¿Cómo pasar del yo fragmentado al yo plural? Son las preguntas que a nosotras nos asalta en este momento del trabajo, y a la que Lorde necesita contestar.

4. La casa de la diferencia: un lugar de creación.

“Quienes nos mantenemos firmes fuera del círculo de lo que esta sociedad define como mujeres aceptables; quienes nos hemos forjado en el crisol de las diferencias o quienes somos pobres, lesbianas, Negras, viejas... sabemos que la supervivencia no es ninguna asignatura académica. La supervivencia es aprender a mantenerse firme en la soledad, contra la impopularidad y los insultos, y aprender a hacer causa común con otras que están fuera del sistema para definir entre todas un mundo en el que podamos florecer.”²⁹

Estas palabras se recogen en “Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo”³⁰ (1979), uno de los ensayos en los que nuestra autora nos ofrece herramientas para una resistencia desde los márgenes. Audre Lorde nos decía que el racismo, el sexismo y la lesbofobia son distintas caras del mismo monstruo que representa entender la diferencia de forma negativa. Este momento del trabajo está dedicado a atender a la propuesta política y vital que nos propone nuestra autora para poder pensarnos a nosotras mismas de otra manera. Para escapar del silencio y del secreto, para ser visible, para romper la incomunicación a la que le lleva la fragmentación de su subjetividad, Lorde nos expone una resignificación del concepto de diferencia. Si nuestra sociedad y nuestra cultura han entendido mal las diferencias, tratándolas como amenaza, como insulto, como motivo de segregación... nuestra autora va a trazar una propuesta fuerte en torno a la necesidad de entender las diferencias de forma positiva. Las diferencias, nos dice Lorde, constituyen nuestra subjetividad, así como una manera determinada de ver el mundo. Por este motivo, no podemos obviarlas, despreciarlas ni fingir que no existen. La tesis principal de esta resignificación del concepto de diferencia, defiende un esfuerzo por comprender que no son las diferencias las que nos separan y fragmentan la subjetividad, sino la forma negativa de tratar estas diferencias. Esto quiere decir que no es el hecho de ser mujer, de ser negra, de ser lesbiana la causa de la violencia que recibe y el rechazo que siente en todos los espacios a los que pertenece, sino el que estas diferencias se califiquen de forma peyorativa o se ignoren. Hemos incidido en la idea de que la imposibilidad de visibilizar estas

²⁹ LORDE, Audre, *La hermana*. Op. Cit. P. 118.

³⁰ LORDE, Audre, “Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo”, en *La hermana*. Op. Cit. pp.115-120.

diferencias y la incapacidad de expresarlas llevan a Lorde a una fragmentación de la subjetividad que le impide el diálogo con las otras, desembocando en el conflicto de las pertenencias múltiples. Pero el objetivo de nuestra autora es trazar un puente que rompa esta barrera comunicativa con las comunidades a las que pertenece, partiendo de la base de que la diferencia es fuente de poder, de creatividad, de aprendizaje... y no motivo de segregación y amenaza. Audre Lorde quiere trazar un cambio en esa “historia de las mujeres blancas incapaces de escuchar las palabras de las mujeres Negras”³¹. Nuestra autora, en su “Carta abierta a Mary Daly”, en su encuentro intelectual con Rich, en su relación con Muriel... trata de deshacer esta distancia entre las mujeres negras y blancas para entablar un diálogo. Pero, y de nuevo emerge en esta pregunta la preocupación personal que motiva este trabajo, ¿de qué manera es posible establecer un diálogo con lo diferente a ti, con la alteridad de lo que tú eres? ¿Cómo encontrar un lenguaje que pueda acercarnos? Audre Lorde nos propone romper nuestra barrera comunicativa trazando un diálogo que cuente con las diferencias, contar con ellas de forma abierta, sin ignorarlas ni relegarlas al silencio: extrayendo su poder creativo. Este diálogo dará lugar a la apertura de un espacio seguro que se presenta para Lorde como lugar de resistencia desde el que combatir y en el que crear un mundo distinto al dominante. Este espacio seguro es lo que nuestra autora llama la casa de la diferencia:

Tardé mucho tiempo en darme cuenta de que nuestro lugar era el hogar mismo de la diferencia más que la seguridad de cualquier diferencia particular. Tardamos años en aprender a utilizar la fuerza que esa supervivencia diaria puede conferirte, años en aprender que el miedo no tiene por qué inhabilitar y que podíamos apreciarnos unas a otras en términos que no necesariamente tenían que ser los nuestros.³²

La casa de la diferencia es para Lorde el lugar donde puede pasar del yo fragmentado al yo plural. Su grandeza, potencia, fuerza y resistencia residen en la integración de sus múltiples identidades, reconociendo cada diferencia. Este diálogo de las diferencias abre este espacio que se antoja como un hogar donde poder vivir su subjetividad múltiple de forma plena y visible, integrando todas sus pertenencias a las diferentes identidades que la constituyen. Esta casa de la diferencia es llamativa, pues

³¹ Ibid, p. 58.

³² LORDE, Audre, *Zami*, Op. Cit. P. 377.

carece de límites definidos y seguros, contradiciendo la idea tradicional que entendemos por casa o por hogar: un sitio donde sentirse a salvo. Tal y como apunta María Pilar Sánchez Calle de forma muy lúcida, “una comunidad segura no daría cabida a múltiples voces sino que se caracterizaría por la uniformidad y eliminación de las voces disidentes que pudieran amenazar la “seguridad” de dicha comunidad. La “otra mujer”, con sus diferencias de raza, clase u orientación sexual, puede poner en peligro los cómodos preceptos de una comunidad de mujeres blancas, occidentales y heterosexuales.”³³

Es en esta casa de la diferencia donde Lorde puede comenzar a convertir las marcas de opresión en fuente de poder y conocimiento. Señalábamos de qué forma las identidades que se apartan de la norma mítica son definidas desde fuera de forma peyorativa, hasta tal punto que las subjetividades silenciadas a las que se les nombra desde el exterior interiorizan esta definición negativa para sí mismas. Sin embargo, desde esta casa de la diferencia, pasando del yo fragmentado al yo plural, es posible enfrentarse a los efectos que tiene vivir en los márgenes de la norma mítica: el silencio y el secreto. El silencio sobre las diferencias le impedía poner los nombres adecuados a las cosas para hacer emerger la opresión y poder comprenderla; el secreto le situaba en un estado de miedo permanente a que su diferencia ocultada fuese descubierta. Por este motivo, convertir las marcas de opresión en fuentes de poder significa para nuestra autora ser capaz de romper el silencio y la invisibilidad que conforma su existencia, así como resignificar esas categorías definidas de forma negativa. Lorde incide en la importancia que tuvo en su vida empezar a sentirse visible y definirse a sí misma en sus propios términos. Así, en *Zami* relata el momento de su viaje a México en el año 1953, experiencia importante para ella en la medida en que llega a un país en el que su población mayoritaria no es blanca. Por las calles de México se cruza con personas de distintas graduaciones de color que le devuelven una mirada en la que se reconoce y que le lleva a afirmar: “nunca antes me había sentido visible, ni siquiera me había dado cuenta de que aquello me faltara.”³⁴ La visibilidad sobre las propias diferencias permite a Lorde comenzar a dotar de valor a su subjetividad múltiple y a su existencia. En este sentido, podemos afirmar que ser visible para Lorde significa ser capaz de autodefinirse y disolver la vulnerabilidad a la que el secreto, el silencio y la invisibilidad le relegan.

³³ SÁNCHEZ CALLE, María Pilar, *Raza y género en la obra de Audre Lorde*, dirigida por Dra. Esther Sánchez-Pardo Gonzalez, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Filología inglesa, 1995, p. 107.

³⁴ LORDE, Audre, *Zami*, Op. Cit. p. 260.

Así, entendemos que la decisión de definirse a ella misma es para Lorde una estrategia de resistencia creativa, pues la autodefinición evita que su subjetividad sea definida desde fuera. De este modo, cuando la violencia llega imponiéndole desde el exterior una definición negativa, y esto es algo que no puede evitarse, Lorde dispone de una definición de sí misma en la que situarse para resistir. En la entrevista con Adrienne Rich que se recoge en la obra titulada *La hermana, la extranjera*, Lorde relata una escena que refleja de forma lúcida esta estrategia de resistencia que nos propone la autora, basada en la autodefinición y la visibilidad. Así, Lorde le explica a Rich que en la década de los setenta imparte cursos en el Departamento de Inglés de la facultad de John Jay, a la cual asistían tanto estudiantes negros como blancos. A pesar de que Lorde se consideraba ya una lesbiana visible, en la facultad no había hablado de su sexualidad. Pero compañeros de su Departamento comienzan a decirles a los estudiantes negros que Lorde es lesbiana, con el objetivo de desacreditarla ante sus alumnos. Si analizamos este momento de la experiencia que nos relata Lorde, vemos que nuestra autora se encuentra ante la situación de vulnerabilidad a la que le relega el ocultamiento, pues el secreto que ha mantenido con respecto a su sexualidad va a ser descubierto y el silencio que guarda sobre su propia identidad está facilitando que se la defina desde fuera. Ante esta situación, Lorde decide convertir su silencio en palabras y destapar el secreto que le sitúa en la vulnerabilidad permanente de la que hablaba Esther Newton: “sabía, como siempre lo he sabido, que la única manera de evitar que la gente te ataque por ser lo que eres consiste en adelantarte a ellos y ser sincera y abierta, en hablar de ti misma antes de que ellos hablen de ti.”³⁵ Lorde había publicado un poema en una revista por aquella década titulado “Love Poem”, en el cual describía el amor entre mujeres, de modo que decidió imprimir el poema y colgarlo en la pared del Departamento de Inglés de John Jay. A partir de este tipo de experiencias Lorde realiza un análisis del silencio que le lleva a afirmar la importancia que tiene poder hablar sobre una misma y las diferencias que la constituyen, pues esta capacidad es un mecanismo de protección. Para las mujeres, negras, lesbianas permanecer calladas no es una opción, pues mantener la invisibilidad sobre ellas mismas implica aumentar su vulnerabilidad poniendo en manos de sus enemigos “las armas del silencio”³⁶, es decir, la posibilidad de que las definan de forma negativa.

³⁵ LORDE, Audre, *La hermana*. Op. Cit. p. 99.

³⁶ *Ibid*, p. 101.

La apuesta de nuestra autora por convertir las marcas de opresión en fuente de poder y conocimiento se instala, como podemos comprobar en este análisis de su pensamiento, en una resignificación de la diferencia para que ésta sea entendida como positiva y pueda ser posible un diálogo. Audre Lorde investiga el valor que tiene la experiencia de las mujeres negras lesbianas en este diálogo con las diferencias. La experiencia es analizada en su obra como una fuente de conocimiento. A lo largo del trabajo hemos ido señalando algunas vivencias significativas de nuestra autora a partir de las cuales lleva a cabo un análisis sobre el significado y la situación de las categorías que constituyen a las mujeres negras y lesbianas. Las experiencias son para Lorde una fuente de conocimiento para elaborar sus herramientas de resistencia y articular su pensamiento. Solo si prestamos atención a nuestra experiencia, y si las compartimos con otras, podremos extraer fuerza y potencia de las diferencias que nos constituyen y que no son, como insiste Audre Lorde, únicamente causas de exclusión, sino que generan un tipo de experiencia positiva. Audre Lorde investiga la idea basada en que las diferencias no son solo una fuente de marginación, sino que pueden generar una experiencia y una percepción del mundo que resultan positivas. Entender la experiencia como conocimiento conduce a Lorde a dotar de potencia creativa y epistemológica a los sentimientos. En la entrevista con Adrienne Rich, nuestra autora explica que uno de los hilos conductores de su existencia es conservar sus percepciones y darle valor a los sentimientos. Así, lleva a cabo una crítica al pensamiento racional occidental que se recoge en su ensayo titulado “La poesía no es un lujo”³⁷ (1977), que ha privilegiado las ideas y la razón como fuente de conocimiento y ha ignorado los sentimientos. “Los padres blancos nos dijeron: “Pienso, luego existo”. La madre Negra que todas llevamos dentro, la poeta, nos susurra en nuestros sueños: “Siento, luego puedo ser libre.”³⁸ - afirma Audre Lorde. En la entrevista con Adrienne Rich, la autora le indica a Lorde que este análisis ha sido criticado por reproducir los estereotipos que asocian al hombre blanco con la razón y a la mujer oscura con lo emocional. Nuestra autora advierte que con estas investigaciones no está estableciendo una dicotomía entre razón y sentimiento, ni está negando la importancia de la racionalidad. ¿Por qué resulta tan importante el concepto de experiencia en Lorde? Nuestra autora analiza que las diferencias que nos constituyen median la percepción que tenemos del mundo. Así, la percepción que tiene el sujeto está mediada por la situación en la que se halla, y viene configurada con la

³⁷ LORDE, Audre, “La poesía no es un lujo”, en *La hermana*. Op. Cit. pp. 13-18.

³⁸ *Ibid*, p. 16.

relación que guarda con la norma mítica. Veíamos anteriormente que en la relación de Lorde con Muriel, cada una de ellas percibía el mundo de una forma desemejante según sus categorías, y las experiencias que tenían se distanciaban por su diferencia del color de piel. Estas distintas experiencias les hacían desembocar en análisis muy dispares sobre sí mismas y su realidad, por ejemplo en lo que respecta a la posición de Muriel en el conflicto interno de la comunidad lesbiana, pues asumía que todas las lesbianas estaban oprimidas de igual forma.

El concepto de experiencia ha sido uno de los términos centrales del feminismo de segunda ola, abriendo un planteamiento en un doble sentido, tanto epistemológico como político. Así, la experiencia ha sido postulada en la tradición de la filosofía occidental como lo opuesto al conocimiento racional, y ha sido definida como particular, subjetiva, interior e incapaz de otorgar un conocimiento racional verdadero. Sin embargo, como recoge Ana María Bach en su estudio *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*³⁹, la experiencia empieza a ser reivindicada como práctica política y fuente de conocimiento en el feminismo de la década de los setenta, tanto estadounidense como europeo. En la década de los ochenta surge un interesante debate en torno al concepto de experiencia, donde participan autoras como Teresa de Lauretis o Joan Scott. Atender a este debate aquí nos alejaría de los objetivos de este trabajo.

La apuesta que ofrece Lorde para combatir la violencia desde los márgenes y despojarnos de la definición impuesta, sitúa en el centro un análisis del concepto de la diferencia, así como la resignificación de esta noción en términos positivos. La propuesta de nuestra autora investiga la manera de integrar las partes de sí misma en un yo plural que dé cuenta de todas sus identidades, deshaciendo el conflicto de las pertenencias múltiples. ¿Dónde encontrar un espacio donde ninguna de sus subjetividades sea rechazada o anulada, exhortada a ser ocultada? Es en la casa de la diferencia, nos dice Lorde, donde se puede dar el encuentro con la otra sin ser inmune a sus diferencias. Así, Lorde analiza la experiencia como ese conocimiento que nos otorga la posibilidad de resignificar nuestras categorías de opresión en algo positivo y establecer, al mismo tiempo, este diálogo con la otra. ¿Cómo construir esta casa de la diferencia? ¿Cómo expresar nuestra experiencia para que pueda ser recogida por la otra

³⁹ BACH, Ana María, *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

en nuestro diálogo? El último apartado de este trabajo está dedicado a analizar la importancia de la que dota nuestra autora en su pensamiento al lenguaje, y en concreto, a la poesía como instrumento para convertir la diferencia en fuerza y el silencio en palabra y acción, parafraseándola.

5. Las posibilidades del lenguaje

Hemos visto en el apartado anterior el esfuerzo de Lorde por convertir las marcas de opresión en fuentes de fuerza y conocimiento, su necesidad de romper el silencio y transformarlo en palabras y acción definiéndose por sí misma, su apuesta por la visibilidad y su resignificación de la diferencia como algo positivo. Pero, ¿de qué manera lograr esto? ¿Cómo es posible construir esa “casa de la diferencia”? Dedicaremos este último apartado a investigar una de las identidades de Lorde que apenas ha aparecido en el desarrollo del trabajo: su identidad como poeta. Así, atenderemos al lugar que ocupa la poesía en el pensamiento de nuestra autora.

En su ensayo titulado “La poesía no es un lujo” (1971) Audre Lorde expone que “la poesía es el instrumento mediante el que nombramos lo que no tiene nombre para convertirlo en objeto del pensamiento. Los más amplios horizontes de nuestra esperanza y miedos están empedrados con nuestros poemas, labrados en la roca de las experiencias cotidianas.”⁴⁰

La poesía aparece en el pensamiento de Lorde como el medio a través del cual tomar la palabra y resignificar las categorías de opresión que conforman la subjetividad, así como el instrumento para un diálogo con las diferencias y la expresión de la experiencia. La poesía es la herramienta para combatir la opresión, la visibilidad, el secreto y el silencio. Es por tanto, una necesidad política y vital. Tanto en la entrevista con Adrienne Rich como en su biografía, Lorde deja claro que ella escribe para decir cosas que no le salen de otra forma, así como para plasmar cosas que no encuentra en otros poemas. Sus poemas y *Los diarios del cáncer* surgen de la sensación de escribir al límite, no por elección sino por necesidad de sobrevivir.

Al principio de este trabajo analizábamos los efectos que tiene habitar en las múltiples categorías de opresión, destacando la investigación de Lorde en torno a la violencia del secreto y del silencio. Nuestra autora nos indicaba así que hay que poner los nombres adecuados a las cosas. La poesía se sitúa en el pensamiento de Lorde como la herramienta para nombrar lo que no tiene nombre y dotarlo de visibilidad: nombrar es sinónimo de hacer existir. Como veíamos, Lorde nos dice que el silencio no nos salva, permanecer calladas no nos libra de nuestras opresiones y del estigma. Lorde combate a través de la poesía contra la tiranía del silencio, impuesta por el racismo, la homofobia, el sexismo, el heterocentrismo... que deciden qué palabra escuchar y cuál silenciar.

⁴⁰ LORDE, Audre, “La poesía no es un lujo”, en *La hermana*. Op. Cit. pp. 13-18, p. 13.

Atendiendo a la relación de nuestra autora con la propuesta de Adrienne Rich, investigamos que esta autora sitúa en un lugar central su preocupación por el silencio y sus efectos, que Lorde analiza de forma tan precisa en sus ensayos y poemas. En esta ruptura del silencio, Rich expresa la necesidad de nombrarnos a nosotras mismas a través de la poesía. Tomar la palabra y buscar la propia voz de las mujeres significa que “empezamos a definir una realidad que resuena en nosotras, que nos afirma en nuestro ser.”⁴¹ Con esta afirmación Rich argumenta que todo lo que permanece oculto en la invisibilidad y el secreto se convierte en inarticulable, inefable. Pero la subjetividad múltiple conformada en diversas categorías de opresión ya ha permanecido en silencio demasiado tiempo. Por ello la autora nos va a proponer el acto de re-visión, que es el acto de mirar atrás y con ojos nuevos nuestras propias experiencias y las definiciones que se nos han impuesto desde fuera con el fin de deshacerlas y comprendernos de otra manera, en nuestros propios términos. Y la mejor forma de hacerlo es para Rich, y también para Lorde, a través de la poesía. Ambas creen en el poder de la literatura y de la política de la literatura.

Audre Lorde analiza la poesía, al mismo tiempo, como el instrumento a través del cual es posible articular su identidad plural dentro de la casa de las diferencias, nombrando todas las diferencias que conforman su subjetividad. La escritura va dando lugar al surgimiento de todas las partes de sí misma: es el espacio donde recoger el yo plural. Así, nuestra autora establece una relación vital entre lenguaje e identidad, en tanto en cuanto la poesía es una herramienta para empezar a definirse desde una misma. La poesía puede ser uno de esos lugares donde integrar las identidades múltiples tomando como positivo el término de diferencia. Por este motivo afirma María Pilar Sánchez Calle que “para Lorde, ser poeta implica una determinada manera de contemplar el mundo que la involucra en la comunidad que la rodea. Nuestra autora se considera parte de muchas comunidades y mediante la poesía articula y aúna las energías de la diferencia dentro de esas comunidades, de modo que puedan ser utilizadas por ella y por otros.”⁴²

Como señalábamos, la poesía es también el medio a partir del cual establecer un diálogo con las diferencias y nombrar la experiencia. Así, aflorarán todas las diferencias entre las mujeres y se dará la ocasión para propiciar un diálogo creativo entre ellas. Nuestra autora reivindica la utilización de la verdadera lengua de la diferencia basada en

⁴¹ RICH, Adrienne, *Sangre*, Op. Cit. P. 357.

⁴² SÁNCHEZ CALLE, María Pilar, *Raza y género*, Op. Cit. P. 133.

el conocimiento de la realidad de las que siempre han carecido de voz. Por este motivo la poesía es reveladora de experiencias. Veámos la importancia para Lorde en torno al concepto de la experiencia, pues en sus textos es analizada como una fuente de conocimiento. Así, mantener una experiencia en privado es silenciarla, llevarla a lo inefable y a la inexistencia, y por tanto, a la imposibilidad de extraer el conocimiento que podríamos adquirir de ella. Lorde indaga que a partir de la escritura es capaz de contar sus experiencias y su percepción del mundo mediada por sus diferencias, así como el análisis que lleva a cabo de éstas. Este hecho es fundamental para Lorde en la medida en que a través de la escritura puede transitar desde el yo al nosotras, tendiendo puentes para un diálogo con “la otra mujer” distinta a ella misma que habita el hogar de la diferencia. Nuestra autora lanza una interesante tesis que podemos inscribir dentro del conflicto que señalábamos anteriormente entre el feminismo blanco y el feminismo negro, y entenderla como propuesta de resolución para este debate. Lorde explora la idea de que tenemos la responsabilidad de escuchar las palabras de las mujeres, sus experiencias, su conocimiento y su percepción del mundo, para averiguar de qué manera afectan a nuestras vidas. Lorde insiste en que es un error separarnos de las mujeres a las que vemos diferentes bajo el pensamiento de que nada tienen para decirnos que pueda interesarnos, por ejemplo, porque son negras cuando somos blancas. La poesía, el lenguaje y la escritura es un modo no solo para hablar de nosotras mismas, sino para hablar con las otras, dialogar con la diferencia. “El hecho es que estamos aquí y que pronunciamos estas palabras en un intento de romper el silencio y de reducir nuestras diferencias, pues no son las diferencias las que nos inmovilizan sino el silencio. Y hay multitud de silencios que deben romperse.”⁴³ Además, avanzar del yo al nosotras a través de la escritura y dotar a sus experiencias de una dimensión política, es decir, pública, nombrable, traducida en palabras, tiene otro propósito en este encuentro con las otras: Lorde quiere animar a otras mujeres a que busquen su propio poder, aquel que procede de lo personal, que articulen sus experiencias y las hagan políticas con el fin de definirse por sí mismas. La escritura se convierte así en una forma de empoderamiento impulsando la supervivencia de las otras. Si atendemos a su vida, podemos comprobar que la poesía de nuestra autora no fue solo fuente de poder en la escritura sino que también se convirtió en acción, pues Lorde trabajó con grupos de autoconciencia de mujeres a través de los talleres de poesía que impartía. Por ejemplo, en la década de los

⁴³ LORDE, Audre, *La hermana*. Op. Cit. P. 24.

ochenta nuestra autora viaja a Berlín para impartir un curso sobre poetas afroamericanas y un taller de poesía en inglés. En este sentido podemos afirmar que Audre Lorde “confiere a su actividad poética una dimensión colectiva al dirigirla a mujeres cuyas voces han sido sistemáticamente silenciadas.”⁴⁴

De esta manera, la articulación de la experiencia vital de las mujeres blancas y negras, lesbianas y heterosexuales, lesbianas blancas y lesbianas negras... aparece como alternativa creativa frente a los problemas que Lorde señalaba que aparecían debido a la multiplicidad que conforma su yo.

Encontramos en Audre Lorde, y también en Rich, la necesidad de tomar la palabra, de crear un lenguaje común para establecer relaciones de comunicación entre las mujeres, de romper el silencio para que las mujeres se nombren a sí mismas. Ambas autoras quieren establecer un diálogo dentro de la casa de la diferencia, atendiendo a las diferencias de cada una y entendiéndolas de forma positiva y creativa. Tanto Audre Lorde como Adrienne Rich llevan a cabo un esfuerzo intelectual y vital por no caer en la universalización y la generalización en sus planteamientos, sino que atienden a lo particular, a lo concreto, enmarcado siempre dentro de las diferencias.

En la entrevista entre estas dos autoras se aprecia el esfuerzo que llevan a cabo por poner en práctica su pensamiento feminista. Aunque no de acuerdo en todos los puntos de sus argumentaciones, juntas trazan un lugar donde sus diferencias pueden dialogar y, en este intercambio, ambas autoras se repiensen a sí mismas e investigan su situación en el mundo y sus percepciones de la realidad. Un diálogo entre diferencias que facilita, al mismo tiempo, la tarea de comprender y analizar la propia identidad.

⁴⁴ SÁNCHEZ CALLE, María Pilar, *Raza y género*, Op. Cit. P. 218.

6. Conclusión

El pensamiento y la obra de Audre Lorde nos trasladan a los márgenes de la norma, al extrarradio del mundo en el que habitamos, poniéndonos frente a frente con las diferencias. El análisis que lleva Audre Lorde sobre la forma en que se constituye su identidad múltiple como subjetividad fragmentada y oprimida, es una referencia de un valor inestimable para las mujeres negras lesbianas, pues nuestra autora en su pensamiento dota de elementos y herramientas, partiendo de su propia experiencia, para que puedan comprenderse a sí mismas. De la misma manera, la investigación que elabora para convertir las marcas de opresión en fuentes de poder y conocimiento tiene como objetivo final crear un espacio que no existe en el mundo blanco, masculino y heteronormativo. La casa de las diferencias es el lugar desde el que Lorde propone combatir los actos de violencia que las mujeres negras lesbianas reciben, así como convertir esas diferencias en algo visible, creativo y positivo. La poesía puede ser uno de esos instrumentos que nos ayude a romper el silencio y tomar la palabra para una resignificación que haga posible habitar nuestras identidades sin violencia.

Podemos destacar dos propósitos que hemos encontrado en el análisis del pensamiento de Lorde que atraviesan los textos de nuestra autora. Audre Lorde investiga las implicaciones de vivir en la identidad de ser mujer, negra y lesbiana y con este estudio pretende invitar a las demás mujeres negras y lesbianas a que se comprendan a sí mismas y busquen su propia voz, silenciada por la violencia de la norma mítica. Por otro lado, Audre Lorde no cesó de construir esta casa de la diferencia, tratando de entablar un diálogo con mujeres en una situación distinta a la suya. En este sentido, nos ha resultado clave en el desarrollo de este trabajo atender a la importancia de las tesis y críticas de Lorde sobre el conflicto que se dio entre el feminismo blanco y el feminismo negro en la década de los setenta. Las preocupaciones que originaron este debate siguen hoy en el centro del pensamiento feminista, con corrientes de pensamiento como la interseccionalidad. Por este motivo, tras realizar este acercamiento al pensamiento de Lorde, entendemos que las obras de nuestra autora nos dan herramientas para enfrentar una preocupación que existe hoy, no solo en el pensamiento feminista sino en la filosofía posmoderna: ¿cómo dialogar y acercarnos a las diferencias?

Este trabajo estaba atravesado por la pregunta de la construcción de la subjetividad y la resignificación de las categorías de opresión, situando en un lugar central el concepto de diferencia. Atender a estas preocupaciones y examinar de qué forma Audre Lorde las analiza y despliega en su pensamiento, nos ha ido abriendo puertas para nuevas preocupaciones y distintas preguntas. Así, hemos apuntado en este trabajo el debate en torno a la experiencia que aparece en el movimiento feminista en la década de los ochenta, no obstante, no hemos tenido ocasión de indagar la posición de Lorde en él: cuestión que queda abierta para futuras investigaciones. De la misma manera, el conflicto de las pertenencias que describe Lorde dentro de la comunidad negra, tanto con los hombres como con las mujeres, representa otro de los temas que solo han podido ser señalados. Habida cuenta de que el propósito fundamental de este trabajo ha sido el de analizar la relación y los diálogos que Lorde se esfuerza por establecer entre las mujeres lesbianas negras y blancas, y las mujeres negras y blancas.

Como mujer blanca, acercarme a la obra de Lorde ha significado comenzar a deshacer el solipsismo blanco en el que en ocasiones han caído mis propios pensamientos y mi posición dentro del feminismo, cometiendo el error de la generalización y la homogeneización de categorías que están atravesadas por matices y diferencias. El planteamiento que he pretendido ofrecer es entender el pensamiento del feminismo negro como una apelación directa a las mujeres negras para tomar la palabra, pero también como una llamada indirecta a las feministas blancas para que nos repensemos a nosotras mismas y comencemos a ver a la otra como ella misma en su especificidad y sus diferencias: apreciarnos en términos que no tienen por qué ser los nuestros, parafraseando a Lorde. En este sentido, acudir a las reflexiones de Adrienne Rich en su encuentro con nuestra autora y sus críticas al feminismo blanco ha significado un aprendizaje para deshacer el racismo interiorizado y comprender la toma de responsabilidad que las mujeres blancas debemos asumir como blancas en un mundo racista.

El movimiento feminista ha de atender a las diferencias de las mujeres, a sus distintas situaciones y a sus múltiples voces, pues como declara Audre Lorde, “yo no soy libre en tanto haya otra mujer que no lo sea, aun cuando sus grilletes sean muy diferentes a los míos. Y no soy libre mientras una persona de color permanezca encadenada. Ni tampoco lo es ninguna de vosotras.”⁴⁵

⁴⁵ LORDE, Audre, *La hermana*. Op. Cit. P. 149.

7. Fuentes documentales

Bibliografía primaria.

LORDE, Audre, *La hermana, la extranjera*, Madrid, horas y HORAS, 2003.

--- *Zami: una biomitografía: una nueva forma de escribir mi nombre*, Madrid, horas y HORAS, 2010.

--- *Los diarios del cáncer*, Argentina, Hipólita, 2007.

Bibliografía secundaria.

BACH, Ana María, *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

CLARKE, Cheryl, “El lesbianismo: Un acto de resistencia” en CASTILLO, Ana y MORAGA, Cherríe, (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*, San Francisco, ism press, 1999, pp. 99-107.

JABARDO, Mercedes, “Introducción. Construyendo puentes: en diálogo desde/ con el feminismo negro” en *Feminismos negros. Una antología*. Madrid, Traficantes de sueños, 2012, pp. 27-56.

LA COLECTIVA DEL RÍO COMBAHEE, “Una declaración feminista negra”, en CASTILLO, Ana y MORAGA, Cherríe, (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*, San Francisco, ism press, 1999, pp. 172-184.

LAURETIS, Teresa de, “El feminismo y sus diferencias” en *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, Madrid, horas y HORAS, 2000, pp. 71-78.

--- “Sujetos excéntricos”, en *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, Madrid, horas y HORAS, 2000, pp. 111-146.

LUGONES, María, “Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color”, *Revista internacional de filosofía política*, 25, 2005, pp. 61-75.

--- “Pureza, impureza y separación”, en CARBONELL, Neus y TORRAS, Meri (comps.), *Feminismos literarios*, Madrid, Arco/Libros, 1999, pp. 235-264.

- NEWTON, Esther, “Demasiado *queer* para la universidad: notas sobre la homofobia”, en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael M. (ed.), *Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha*, Barcelona, Icaria, 2009.
- RICH, Adrienne, *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Icaria, 1986.
- *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Madrid, horas y HORAS, 2011.
- SÁNCHEZ CALLE, María Pilar, *Raza y género en la obra de Audre Lorde*, dirigida por Dra. Esther Sánchez-Pardo González, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Filología inglesa, 1995. <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/H/3/H3009501.pdf> Última consulta: 23 de mayo del 2014.
- SMITH, Bárbara, “Epílogo” en CASTILLO, Ana y MORAGA, Cherríe, (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*, San Francisco, ism press, 1999, pp. 187-189.

Filmografía

- SCHULTZ, Dagmar, *Audre Lorde: The Berlin Years 1984 to 1992*, 2012.